Ciclo C

Amar a los enemigos

Domingo 7 del tiempo ordinario

Lucas 6, 27-38. *Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo*

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - A los que me escucháis yo os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. Y lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo vosotros igualmente. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman. Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto! Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos. Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará; una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. Porque con la medida con que midáis se os medirá.

Reflexión

Ley del amor. El amor del cristiano es universal, sin límites. No podemos excluir a nadie: ni a cristianos ni a paganos, ni a ricos ni a pobres, ni a amigos ni a enemigos, ni a personas simpáticas ni antipáticas.

Pero no podemos regalar a todos el mismo amor. Existe un orden en el amor.

1. En primer lugar estamos **nosotros mismos**. Cristo supone este amor propio, cuando nos dice que la norma para el amor al prójimo es el amor a nosotros mismos. Pero tiene que ser un amor sano, equilibrado, maduro – no un amor egoísta.

2. En segundo lugar, el amor a **nuestros seres queridos**: familiares, amigos, personas cercanas. Porque "el amor ha de comenzar por casa".

Y resulta que muchas veces es más difícil amar a los cercanos que a los lejanos. Puede pasar por ejemplo en un matrimonio o en una comunidad religiosa: con el correr del tiempo uno se olvida de los valores y virtudes del otro y se fija casi sólo en sus defectos. Uno se molesta más por los defectos que se alegra por los valores del otro.

3. También son prójimos, en tercer lugar, **los que nos han hecho mal**: puede tratarse de una falta de caridad, como por ejemplo desatenciones, pequeñas ofensas, mal humor, o pueden ser injusticias, como injurias, calumnias, robos. A este tipo de personas las llamamos enemigos nuestros.

Examen de conciencia

Tal vez tendríamos que hacer, un pequeño examen de conciencia:

- ¿A qué personas considero poco simpáticas, pesadas, mal intencionadas, enemigas?
- ¿Quiénes me han ofendido, han sido injustos conmigo?
- ¿Y cómo es mi actitud frente a estas personas? ¿Las trato con frialdad, busco evitarlas, las tengo marcadas para siempre, les guardo rencor, deseo vengarme de ellas…? ¿Y no será que soy exageradamente susceptible frente a sus declaraciones, sean reales o imaginadas?

Exigencias de Cristo para ser sus discípulos

Y aquí nos viene entonces este Evangelio de hoy. Nos muestra los distintivos del verdadero cristiano. Nos presenta las exigencias del Señor para todos aquellos que queremos ser sus discípulos.

+ **Son exigencias muy claras**: tenemos que amar a los enemigos. Tenemos que amar sin esperar retribución de los demás. Tenemos que amarlos como queremos que ellos nos amen a nosotros.

+ **Son exigencias muy concretas**: por ejemplo: hacer el bien a los que nos odian. Orar por los que me injurian. Al que me pega, ofrecerle también la otra mejilla. Al que me roba la capa, darle también la túnica. Prestar a los demás, sin esperar que me lo devuelvan.

Son exigencias tan concretas, que nadie puede escaparles o decir que no las entiende.

+ **Son exigencias muy difíciles**: se trata de un ideal muy alto, difícil de alcanzar. Porque se trata de criterios totalmente opuestos a los que valen en nuestro mundo de hoy:

- Criterios del amor – no del egoísmo o instinto.
- Criterios de la generosidad – no de la estrechez de espíritu.
- Criterios de Dios – no criterios del hombre.

Es por eso que causan extrañeza, incomprensión, burla de parte de los demás. Sin embargo, como auténticos discípulos de Cristo, tenemos que aspirar a ellos.

+ **Son exigencias muy fecundas**: que nos regalan una recompensa eterna. Se trata de imitar el mismo actuar de Dios, que es bueno también con los malos: No juzgar, ni condenar, sino ser comprensivo, perdonar, dar – como Dios lo hace.

Si actuamos así, nuestra recompensa será grande:

- Seremos tratados por Dios de la misma manera, con la misma medida, como lo hicimos nosotros.
- Seremos acogidos con generosidad, misericordia y amor paternales por parte de Dios.

David y Saúl

Terminemos con ese ejemplo de la primera lectura de hoy (primer libro de Samuel 26, 2. 7-9. 12-13. 22-23), ejemplo concreto de grandeza de espíritu: David perdona a Saúl, su perseguidor que busca con odio su muerte. Humanamente, es la gran oportunidad para acabar con su enemigo. Pero David lo respeta, por motivos religiosos:

- Se niega a tocar a Saúl, el ungido del Señor.
- No quiere tomarse la justicia por su mano; confía en que el Señor mismo le hará justicia.
- Es justamente la actitud de un verdadero cristiano ante la injusticia.

Queridos hermanos, hagamos lo mismo: tratemos a los demás con compasión, perdón y amor desinteresado.

Entonces, Dios nos pagará – al como dice el Evangelio de hoy – con una medida generosa, colmada, remecida y rebosante.

¡Qué así sea!
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Padre Nicolás Schwizer
Instituto de los Padres de Schoenstatt